

LEÓN, FRAY LUIS DE (1527 – 1591)

### TRADUCCIONES SAGRADAS

En esta postrera parte van canciones sagradas, en las cuales procuré cuanto pude imitar la sencillez de su fuente y un sabor de antigüedad que en sí tienen, lleno a mi parecer de dulzura y majestad.

Y nadie debe tener por nuevos o por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, porque, antes le son muy propios y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí, si no temiera ser muy prolijo.

Y pluguiese a Dios que reinase esta sola poesía en nuestros oídos, y que sólo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas, de noche, no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial que trabaja aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre cristiano a tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusión.

Pero esto ni es mío, ni de este lugar.

### SALMOS

Traducciones sagradas

INDICE:

SALMO I  
*Beatus vir*

SALMO IV  
*Cum invocarem*

SALMO VI  
*Dómine, ne in furore tuo*

SALMO XI  
*Salvum me fac, Domine*

SALMO XII  
*Usquequo, Domine*

SALMO XII  
*Usquequo, Domine*

SALMO XVII  
*Diligam te, Domine*

SALMO XVIII  
*Coeli enarrant*

SALMO XXIV  
*Ad te, Domine, levavi*

SALMO XXVI  
*Dominus illuminatio*

SALMO XXXVIII  
*Dixi, custodiam*

SALMO XLI  
*Quemadmodum desiderat*

SALMO XLIV (Primera versión)  
*Eructavit*

SALMO XLIV (Segunda versión)  
*Eructavit*

SALMO LXXI  
*Deus, iudicium*

SALMO LXXXVII  
*Domine Deus salutis meae*

SALMO CII (Primera versión)  
*Benedic, anima mea, Domino, et omnia*

SALMO CII (Segunda versión)  
*Benedic, etc.*

SALMO CIII

*Benedic, anima mea, Domino*

SALMO CVI

*Confitemini Domino*

SALMO CIX

*Dixit Dominus*

SALMO CXIII

*In exitu Israel*

SALMO CXXIV

*Qui confidunt*

SALMO CXXIX

*De profundis*

SALMO CXXXVI

*Super flumina*

SALMO CXLV

*Lauda, anima mea*

SALMO CXLVII

*Lauda, Jerusalem*

SALMO I

*Beatus vir*

Es bienaventurado  
varón el que en concilio malicioso  
no anduvo descuidado,  
ni el paso perezoso  
detuvo del camino peligroso.

Y huye de la silla  
de los que mofan la virtud y al bueno;  
y juntos, en gavilla,  
arrojan el veneno,  
que anda recogido en lengua y seno.

Mas en la ley divina  
pone su voluntad, su pensamiento,  
cuando el día se inclina,  
y el claro movimiento,  
lo oscuro de la noche en ella atento.

Será cual verde planta,  
que a las corrientes aguas asentada,  
al cielo se levanta  
con fruta sazónada,  
de hermosas hojas siempre coronada.

Será en todo dichoso,  
seguro de la suerte que se muda.  
No así el malo animoso,  
cual si el viento sacuda  
la paja de la era muy menuda.

Por esto al dar la cuenta,  
la causa de los malos, como vana,  
caerá con grande afrenta;  
allí la cortesana,  
santa nación huirá de la liviana.

Porque Dios el camino  
sabe bien de los justos, que es su historia;  
del otro desatino  
de la maldad memoria  
no habrá, como de baja y vil escoria.

#### SALMO IV

*Cum invocarem*

Cuando en grave dolencia  
del alma te llamé, tú me escuchaste,  
Dios, de la inocencia  
autor, tú me ensanchaste  
el corazón, que en sueño estrecho hallaste.

Pues eres piadoso,  
derrama sobre mí piadosos dones,  
y vuelve tu amoroso  
oído a mis razones,

que más son que mis culpas tus perdones.

¡Oh, hombres! ¿Hasta cuándo  
tendréis el corazón endurecido,  
la vanidad amando  
del bien que os ha mentido,  
siguiendo a rienda suelta su partido?

Sabed cómo engrandece  
a su amigo Dios, su voz oyendo;  
mi alma favorece  
luego le concediendo  
cuanto en su corazón le está pidiendo.

Enójeos el pecado,  
y no pequéis jamás en vuestros hechos;  
corregid lo pasado,  
y en vuestros ricos lechos  
sollozaréis en lágrimas deshechos.

Un sacrificio justo  
sacrificad a Dios, que es el que alcanza  
perdón a todo injusto;  
y tened esperanza,  
que nadie se salvó sin confianza.

Dicen los pecadores:  
«¿Quién nos dirá dó están las cosas buenas?  
¿No ven los resplandores  
de mi rostro y las venas  
de luz, de quien sus almas están llenas?

Dísteme tu alegría,  
joya que gozan solos tus privados;  
mas a la compañía  
de los que van errados,  
frutos de vino y pan multiplicados.

De paz favorecido  
entre justos y santos reposando,  
me quedaré adormido,  
porque me estás guardando,  
en confianza eterna descansando».

## SALMO VI

*Dómine, ne in furore tuo*

No con furor sañoso  
me confundas, Señor, estando airado,  
ni con ceño espantoso  
me castigues, tasado  
cuanto merece al justo mi pecado.

Mas antes sin enojo  
doliéndote de mí te muestra humano;  
pues a tus pies me acojo,  
sáname con tu mano,  
que no tiene mi cuerpo hueso sano.

Mi alma está confusa  
entre esperanza y miedo vacilando;  
¿y dónde, Señor, se usa,  
que a quien se está finando  
y os llama le dejéis así? ¿Hasta cuándo?  
Vuelve, Señor, tu cara;  
alienta aqeste espíritu afligido,  
que tu clemencia rara  
no atropella al caído,  
ni quiere hacer justicia en el rendido.  
Que nadie en la agonía  
se acordará de Ti sin Ti, por cierto;  
y con la losa fría,  
de tierra ya cubierto,  
¿qué gloria puede darte un cuerpo muerto?  
Por esto en un gemido  
las noches llevaré todas lavando  
el lecho defendido,  
que mancillé pecando,  
mi cama con mis lágrimas bañando.  
La fuerza de mi llanto  
de mis ojos la vista ha enflaquecido;  
y de enemigos tanto  
fui siempre combatido,  
que estoy siempre arrugado y consumido.  
¡Afuera pecadores!  
¡No tengáis parte en mí los que habéis sido  
de la maldad autores;  
porque el Señor ha oído  
el llanto de mis voces y gemido!

Porque ya de mis quejas  
la lamentable voz es recibida  
dentro de sus orejas,  
y tan bien acogida,  
que luego fui librado en siendo oída.  
Túrbense avergonzados  
todos mis enemigos grandemente;  
las espaldas tornados  
vuelvan confusamente,  
huyendo a rienda suelta, velozmente.

## SALMO XI

*Salvum me fac, Domine*

¡Oh, sálvame, Señor! que no hay ya bueno,  
que faltan las verdades;  
y trata aun con quien tiene dentro el seno  
cada uno falsedades.

Con labios halagüeños cada uno,  
y con dos corazones:  
no dejes de estos labios, Dios, ninguno,  
ni destos fanfarrones,

que dicen: «prometamos largamente;  
mi boca está en mi mano.  
¿Qué cuesta el hablar largo, o qué viviente  
me estorbará el ser vano?».

Mas dice Dios: «Ya vengo, conmovido  
de los menesterosos,  
de sus agravios dellos, del gemido  
de los pobres llorosos,

a serles su salud y su bonanza,  
y soplo favorable».  
Y son, Señor, tus dichos sin mudanza,  
y son firmeza estable.

Son en hornaza plata, en fuego ardiente  
mil veces apurada:  
y así nos librarás eternamente,  
Señor, desta malvada,

desta malvada gente, que contino  
nos cerca a la redonda,  
y crece, porque tu saber divino  
y tu grandeza honda  
les da pasar en gozo, y en convites,  
y así se lo permites.

## SALMO XII

*Usquequo, Domine*

¡Dios mío!, ¿hasta cuándo  
ha de durar aqueste eterno olvido,  
que vas conmigo usando?  
¿Hasta cuándo ofendido  
de mí, tu rostro mostrarás torcido?

Y entre consejos ciento,  
¿hasta cuándo andaré desatinado?  
¡Ay, duro y gran tormento!  
¿Hasta cuándo hollado  
seré del enemigo crudo, airado?

Convierte ya tu cara,  
aplica a mis querellas tus oídos,  
¡Dios mío! y con luz clara  
alumbra mis sentidos,  
no sean del mortal sueño oprimidos.

No pueda mi adversario  
decir: «Prevalecible en algún día».  
Que si el duro contrario  
viese la muerte mía,  
extremos de placer y gozo haría.

Mas tu misericordia,  
en quien, Señor, confío, me asegura;  
henchirá la victoria  
mi alma de dulzura.  
Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

## SALMO XII b

*Usquequo, Domine*

¿Hasta cuándo, Dios bueno,  
hasta cuándo estaréis de mí olvidado?  
Y ese rostro sereno,  
¿hasta cuándo de un lado  
ha de estar para mí, triste, cuitado?

¿Hasta cuándo, pasmada,  
entre varios consejos vacilando  
tendré esta alma cuitada?  
Y el dolor, ¿hasta cuándo  
ha de estar mis entrañas traspasando?

A mi enemigo airado,  
¿hasta cuándo he de estar, Señor, rendido?  
Ya basta lo pasado,  
si vos atento oído  
volvéis y rostro alegre al afligido.

Si sola una centella  
de vuestra luz tuviese en mi sentido,  
yo quedaré con ella  
tan vivo y tan lucido,  
que nunca en mortal sueño esté dormido.

Y así ni mi enemigo  
se ufanará de haberme contrastado,  
ni dirá que conmigo  
sus fuerzas ha mostrado,  
y que me deja ya domesticado.

Tendrá el que mal me quiere,  
si me quiere vencido, gran pujanza;  
pero si yo pusiere,  
Dios mío, mi esperanza  
en Vos, ¿quién tomará de mí venganza?

Mi corazón ya ufano,  
tan próspero estará y tan victorioso,  
que por tan soberano  
bien, al nombre glorioso  
vuestro mil palmas cantará gozoso.

## SALMO XVII

*Diligam te, Domine*

Con todas las entrañas de mi pecho  
te abrazaré, mi Dios, mi esfuerzo y vida,  
mi cierta libertad y mi pertrecho,

mi roca, donde tengo mi guarida,  
mi escudo fiel, mi estoque victorioso,  
mi torre bien murada y bastecida.

De mil loores digno, Dios glorioso,  
siempre que te llamé te tuve al lado,  
opuesto al enemigo, a mí amoroso.

De lazos de dolor me vi cercado,  
y de espantosas olas combatido,  
de mil mortales males rodeado.

Al cielo voceé, triste, afligido;  
oyérame el Señor desde su asiento;  
entrada a mi querella dio en su oído.

Y luego de la tierra el elemento  
airado estremeció; turbó el sosiego  
eterno de los montes su cimiento.

Lanzó por las narices humo, y fuego  
por la boca lanzó; turbose el día,  
la llama entre las nubes corrió luego.

Los cielos doblegando descendía,  
calzado de tinieblas, y en ligero  
caballo por los aires discurría.

En Querubín sentado, ardiente y fiero,  
en las alas del viento que bramaba,  
volando por la tierra y mar velero;

y de tinieblas todo se cercaba,  
metido como en tienda en agua oscura  
de nubes celestiales, que espesaba.

Y como dio señal con su luz pura,  
las nubes arrancando acometieron  
con rayo abrasador, con piedra dura.

Tronó, rasgando el cielo; estremecieron  
los montes, y, llamados del tronido,  
más rayos y más piedras descendieron.

Huyó el contrario roto, y desparcido  
con tiros y con rayos redoblados,  
allí queda uno muerto, allí otro herido.

En esto, de las nubes despeñados  
con un soplo mil ríos, hasta el centro  
dejaron hecha rambla en monte, en prados.

Lanzó desde su altura el brazo adentro  
del agua, y me sacó de un mar profundo;  
librome del hostil y crudo encuentro.

Librome del mayor poder del mundo;  
librome de otros mil perseguidores,  
a cuyo brazo el mío es muy segundo.

Dispuestos en mi daño y veladores  
vinieron de improviso, y ya vencían;  
mas socorrió con fuerzas Dios mayores.

Ya dentro en cerco estrecho me tenían;  
mi Dios abrió espacioso y largo paso,  
porque mi vida y obras le aplacían.

No se mostró en la paga corto, escaso  
el premio; y la virtud y mi inocencia  
vinieron, y su gracia al mismo paso.

Porque perpetuamente en mi presencia  
sus leyes conservé, sus santos fueros  
ni por amor quebré, ni por violencia.

Jamás fueron al mal mis pies ligeros;  
huí todo lo que es de Dios ajeno,  
no me aparté jamás de sus senderos.

A las llanas anduve entero y bueno

delante del Señor continuamente,  
y siempre a mi apetito puse freno.

Y así correspondió perfectamente  
el premio a mi justicia, a mi pureza,  
que siempre ante sus ojos fue presente.

Que cual cada uno vive, así tu Alteza  
se hace con el bueno, bueno, y pío  
y llano con el que usa de llaneza.

Con el puro te apuras, Señor mío;  
a cautelas, cautela; a mañas, maña;  
y al desvarío pagas desvarío.

En cuanto el sol rodea y la mar baña,  
te muestras al humilde favorable,  
y abates la altivez con ira y saña.

Siempre lució ante mí tu luz amable,  
y en mis peligros todos siempre tuve  
de tu bondad consejo saludable.

Por Ti traspaso el muro, que más sube;  
por Ti, por los opuestos escuadrones  
rompiendo victorioso y salvo anduve.

El caso es que la regla y ley que pones  
lo bueno es y lo puro, y así escuda  
aquellos que le dan sus corazones.

¿Quién hay fuera de Ti, Señor, que acuda,  
cuando la fuerza y seso desfallece?  
¿Qué roca hay que asegure sin tu ayuda?

Dios es el que me anima y fortalece,  
el que todos mis pasos encamina,  
y hace que ni caiga ni tropiece.

Pusiste ligereza en mí vecina  
al gamo; y me defiendes, colocado  
en risco que a las nubes se avecina.

Por Ti la espada esgrimo; tu cuidado  
hace mi brazo diestro en la pelea,  
y fuerte más que acero bien templado.

Tu amparo, como escudo me rodea;  
tu diestra me da fuerza, tu blandura  
me sube a todo el bien que se desea.

Dotaste de presteza y de soltura  
mis pasos, que jamás en la carrera  
doblaron por trabajo ni longura.

Seguía, y alcanzaba la bandera  
contraria que huía, y no tornaba  
sin primero hacer matanza fiera.

De los que destrozados derrocaba,  
jamás se levantó ningún caído,  
y con pie poderoso los hollaba.

De fortaleza de ánimo ceñido  
por Ti fui en la batalla, por Ti vino  
el que se rebeló, ante mí rendido.

Por Ti, sin corazón y sin camino,  
huyó de mi cuchillo el enemigo;  
desorden fue a su escuadra y desatino.

Buscaban voceando algún abrigo,  
y no hubo valedor; a Ti llamaron,  
y ni rogado Tú les fuiste amigo.

En partes menudísimas quedaron  
deshechos por mi mano, como el viento,  
volando, lleva el polvo, así volaron.

Librástesme, Señor, del movimiento  
del pueblo bandolero: a mi corona  
sujetos allegaste pueblos ciento.

Quien nunca vi, me sirve y me corona;  
apenas le hablé, ya me obedece;  
a su natural mente, a mí me abona.

Esto hace el extraño. El que parece  
mío, no mío ya, más extranjero,  
cerrado en sus miserias vil perece.

¡Vívame, mi Señor, mi verdadero

peñasco, mi bendito, mi ensalzado,  
mi Dios, y mi salud y gozo entero!

Tú de venganzas justas has hartado  
mi pecho, y no contento con vengarme,  
mil gentes a mi cetro has sujetado.

No te satisfaciste con librarme  
del opresor injusto; hasta el cielo  
te plugo sobre todos levantarme.

Por todo el habitable y ancho suelo  
celebraré tu nombre, y tus loores,  
mi voz de Ti cantando alzaré el vuelo.

De Ti, que te esmeraste en dar favores  
a tu querido Rey, a tu Mesías;  
que amparas de David los sucesores,  
en cuanto tras las noches van los días.

## SALMO XVIII

### *Coeli enarrant*

Los Cielos dan pregones de tu gloria,  
anuncia el estrellado tus proezas;  
los días te componen clara historia,  
las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni lenguaje tan diverso,  
que a las voces del cielo no dé oído;  
corre su voz por todo el universo;  
su son de polo a polo ha discurrido.

Allí hiciste al sol rica morada,  
allí el garrido esposo y bello mora;  
lozano y valeroso su jornada  
comienza, y corre y pasa en breve hora.

Traspasa de la una a la otra parte  
el cielo, y con su rayo a todos mira.  
Mas ¡cuánta mayor luz, Señor, reparte  
tu ley, que del pecado nos retira!

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos;  
avisos sabios son, al tonto pecho;  
Tus leyes alcohol de nuestros ojos,  
tu mandado alegría y fiel derecho.

Temerte es bien jamás percedero,  
tus fuerzas son verdad justificada;  
mayor codicia ponen que el dinero,  
más dulces son que miel muy apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos,  
guardallos mil riquezas comprende;  
mas ¿quién los guarda, o quién sus movimientos  
o todos los nivela o los entiende?

Tú limpia en mí, Señor, lo que no alcanzo,  
y libra de altivez el alma mía,  
que si victoria deste vicio alcanzo,  
derrocaré del mal la tiranía.

Darame oído entonces; yo contino  
diré: Mi Redentor, mi bien divino.

#### SALMO XXIV

*Ad te, Domine, levavi*

Aunque con más pesada  
mano, mostrando en mí su desvarío  
la suerte dura, airada,  
me oprima a su albedrío,  
levantaré mi alma a Ti, Dios mío.

En Ti mi alma repuso  
de su bien la defensa y de su vida;  
no quedaré confuso,  
ni la gente perdida  
se alegrará soberbia en mi caída.

Porque jamás burlados  
los que esperando en Ti permanecieron  
serán, ni avergonzados;  
confusos siempre fueron  
los que sin causa al bueno persiguieron.

Enséñame por dónde  
caminaré, dónde hay deslizaderos,  
y el lazo dó se esconde;  
con pie y huellas ligeros,  
Señor, me enseña a andar por tus senderos.

Guíame de contino,  
Señor, por tu camino verdadero,  
pues sólo a Ti me inclino,  
y a Ti sólo yo quiero,  
y siempre en Ti esperando persevero.

Que es tuyo el ser piadoso;  
esté siempre presente, en tu memoria,  
y el número copioso  
de tu misericordia  
de que está llena toda antigua historia.

Conforme a mis maldades  
no me mires, Señor, con ojos de ira;  
conforme a tus piedades  
por tu bondad me mira,  
por tu bondad, por quien todo respira.

Es bueno, y juntamente  
es fiel y justo Dios; al que sin tino  
va ciega y locamente  
redúcele benino,  
mas con debido azote, al buen camino.

A los mansos aveza  
que sigan de sus huellas las pisadas;  
a la humilde llaneza  
por sendas acertadas  
la guía, y por razón justificadas.

Todo es misericordia  
y fe, cuanto Dios obra y tiene obrado  
por la antigua memoria,  
con los que su sagrado  
concierto y lo por Dios testificado

conservan; y por tanto  
que des dulce perdón, Señor, te pido  
por el tu nombre santo

a lo que te he ofendido,  
¡ay triste!, que es muy grave y muy crecido.

Mas ¡cuál y cuán dichoso  
aquel varón será, que de Dios fuere  
y su ley temeroso!  
Irá Dios donde él fuere,  
será su luz en todo lo que hiciere.

Su alma, en descansada  
vida, de bienes mil enriquecida,  
reposará abastada;  
la tierra poseída  
de su casa será y esclarecida.

A los que le temieren  
hará Dios su secreto manifiesto;  
a los que le sirvieren  
el tesoro repuesto,  
que en su ley y promesa tiene puesto.

Mis ojos enclavados  
tengo, Señor, en Ti la noche y día,  
porque mis pies sacados,  
según mi fe confía,  
serán por Ti del lazo y su porfía.

Tus brazos amorosos  
abre, Señor, a mí con rostro amado,  
con ojos piadosos,  
porque, desamparado,  
soy pobre yo y de todos desechado.

Los lazos de tormento,  
que estrechamente ciñen mi afligida  
alma, ya son sin cuento.  
¡Ay, Dios, libra mi vida  
de suerte tan amarga y abatida!

Atiende a mi bajeza;  
mira mi abatimiento; de mi pena  
contempla la graveza;  
con mano de amor llena  
rompe de mis pecados la cadena.

Y mira cómo crecen

mis enemigos más cada momento;  
y cómo me aborrecen  
con aborrecimiento  
malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

Por Ti sea guardada  
mi alma y mi salud; de tan tirano  
poder sea librada;  
mi fe no salga en vano,  
pues me puse, Señor, todo en tu mano.

Al fin, pues que te espero,  
valdrame la verdad y la llaneza;  
mas sobre todo quiero,  
que libre tu grandeza  
a tu pueblo de angustia y de tristeza.

## SALMO XXVI

### *Dominus illuminatio*

Dios es mi luz y vida,  
¿quién me podrá dañar? Mi fortaleza  
es Dios y mi manida;  
¿qué fuerza o qué grandeza  
pondrá en mi corazón miedo o flaqueza?

Al mismo punto cuando  
llegaba por tragarme el descreído,  
el enemigo bando,  
yo firme y él caído  
quedó, y avergonzado y destruido.

Si cerco me cercare,  
no temerá mi pecho; y si sangrienta  
guerra se levante,  
o si mayor tormenta,  
en éste espero yo salir de afrenta.

A Dios esto he pedido  
y pediré, que en cuanto el vivir dura,  
repose yo en su nido,  
para ver su dulzura  
y remirar su cara y hermosura.

Que allí en el día duro  
debajo de su sombra ahinojado,  
y en su secreto muro  
me defendió cercado,  
como en roca firmísima ensalzado.

Y también veré agora  
de aquestos que me cercan el quebranto,  
y donde Dios se adora,  
le ofreceré don santo  
de gozo, de loor, de dulce canto.

Inclina, ¡oh, Poderoso!  
a mi voz, que te llama, tus oídos;  
cual siempre piadoso  
te muestra a mis gemidos;  
sean de Ti mis ruegos siempre oídos.

A Ti, dentro en mi pecho,  
dijo mi corazón, y con cuidado  
en la mesa, en el lecho,  
mis ojos te han buscado,  
y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me escondas, bueno;  
no te apartes de mí con faz torcida,  
pues ya tu dulce seno  
me fue cierta guarida,  
no me deseches, no, Dios de mi vida.

Mi padre en mi terneza  
faltó, y quitó a mi madre el nombre caro  
de madre su crueza;  
mas Dios con amor raro  
me recogió debajo de su amparo.

Muéstrame tu camino  
guía, Señor, por senda nunca errada  
mis pasos de continuo,  
que no me dañen nada  
los puestos contra mí siempre en celada.

No me des en la mano  
de aquestos que me tienen afligido;  
con testimonio vano

crecer de mí han querido,  
y al fin verán que contra sí han mentido.

Yo espero firmemente,  
Señor, que me he de ver en algún día  
a tus bienes presente,  
en tierra de alegría,  
de paz, de vida y dulce compañía.

No concibas despecho;  
si se detiene Dios, ¡oh, alma!, espera,  
dura con fuerte pecho;  
con fe acerada, entera,  
aguarda, atiende, sufre, persevera.

### SALMO XXXVIII

*Dixi, custodiam*

Dije: sobre mi boca  
el dedo asentaré; tendré cerrada  
dentro la lengua loca,  
porque, desenfrenada  
con el agudo mal, no ofenda en nada.

Pondrela un lazo estrecho;  
mis ansias pasaré graves conmigo;  
ahogaré en mi pecho  
la voz, mientras testigo  
y de mi mal juez es mi enemigo.

Callando como mudo  
estuve, y de eso mismo el detenido  
dolor creció más crudo,  
y en fuego convertido,  
desenlazó la lengua y el sentido.

Y dije: manifiesto  
el término de tanta desventura  
me muestra, Señor, presto;  
será no tanto dura,  
si sé cuándo se acaba y cuánto dura.

¡Ay, corta ya estos lazos,

pues acertaste tanto la medida,  
pues das tan cortos plazos  
a mi cansada vida!  
¡Ay, cómo el hombre es burla conocida!

¡Ay, cómo es sueño vano,  
imagen sin sustancia, que volando  
camina! ¡Ay, cuán en vano  
se cansa, amontonando  
lo que deja, y no sabe a quién ni cuándo!

Mas yo, ¿en qué espero agora  
en mal tan miserable mejoría?  
En Ti, en quien sólo adora,  
en quien sólo confía,  
en quien sólo descansa la alma mía.

De todos (que sin cuento  
mis males son) me libra; y a mi ruego  
te muestra blando, atento;  
no me pongas por juego  
y burla al ignorante vulgo y ciego.

En nadie fundo queja  
callando, y, mudo, paso mi fatiga;  
y digo, si me aqueja,  
mi culpa es mi enemiga,  
y que tu justa mano me castiga.

Mas usa de clemencia;  
levanta ya de mí tu mano airada,  
tu azote, tu sentencia,  
que la carne gastada,  
y la fuerza del alma está acabada.

No gasta la polilla  
así como tu enojo y tu porfía  
contra quien se amancilla;  
consúmesle en un día,  
que al fin el hombre es sueño y burlería.

Presta a mi ruego oído;  
atiende a mi clamor; sea escuchado  
mi lloro dolorido,  
pues pobre y desterrado  
como mis padres, vivo a ti allegado.

¡Oh, da una pausa poca,  
suspende tu furor para que pueda  
con risa abrir la boca  
en vida libre y leda  
aqueste breve tiempo que me queda!

## SALMO XLI

### *Quemadmodum desiderat*

Como la cierva brama  
por las corrientes aguas, encendida  
en sed, bien así clama  
por verse reducida  
mi alma a Ti, mi Dios, y a tu manida.

Sed tiene el alma mía  
del Señor, del viviente y poderoso.  
¡Ay! ¿cuándo será el día  
que tornaré gozoso  
a verme ante tu rostro glorioso?

La noche estoy llorando  
y el día, y sólo aquesto es mi sustento,  
en ver que preguntando  
me están cada momento:  
«¿Tu Dios, di, dónde está, tu fundamento?».

Y en lloro desatado  
derramo el corazón con la memoria  
de cuando rodeado  
iba de pueblo y gloria,  
haciendo de tus loas larga historia.

Mas digo: «¿Por qué tanto  
te afliges? ¡Fía en Dios, oh, alma mía!,  
que con divino canto  
yo cantaré algún día  
las sus saludes y la mi alegría».

Y crece más mi pena,  
Dios mío, de esto mismo que he cantado,  
viéndome en el arena

de Hermón, y despoblado  
de Mizaro, de ti tan acordado.

Y así viene llamada  
una tormenta de otra, y con rüido  
descarga una nubada,  
apenas que se ha ido  
la otra, y de mil olas soy batido.

Mas nacerá, yo espero,  
el día en que usará de su blandura  
mi Dios; en tanto quiero,  
mientras la noche dura,  
cantalle y suplicalle con fe pura.

Decille he: «¡Oh, mi escudo!  
¿Por qué me olvidas, di, por qué has querido  
que el enemigo crudo  
me traiga así afligido,  
con negro manto de dolor vestido?».

Como maza pesada  
los huesos quebrantó en partes ciento,  
la voz desvergonzada,  
que cada día siento  
decir: «¿Do está tu Dios, tu fundamento?».

Mas no te acuites tanto;  
en el Señor espera, ¡oh, alma mía!,  
que con debido canto  
yo le diré algún día:  
«Mi Dios y mi salud y mi alegría».

## SALMO XLIV

(Primera Versión)

*Eructavit*

El pecho fatigado  
de sentencias mayores y subidas  
me sobra cogolmado;  
al Rey van dirigidas  
mis obras y canciones escogidas.

Vuélese mi ligera  
lengua, como la mano ejercitada  
a escribir más entera,  
sin que se borre nada,  
ni canse hasta el fin muy concertada.

Hermosísimo Esposo,  
más que Adán y sus hijos esparcido  
de gracias y sabroso,  
y ansina más querido  
y de Dios para siempre bendecido:

ciñe tu rica espada,  
prepotente de gloria y de grandeza  
y salga bienhadada  
esa tu gentileza,  
y descúbrase a todos tu riqueza,

sobre sublimes ruedas  
de justicia, verdad y mansedumbre;  
y verás cómo quedas  
de hazañas en la cumbre,  
vencida de enemigos muchedumbre.

Tus agudas saetas  
pueblos derrocarán muchos tendidos.  
Rey, todo lo sujetas,  
los lados van heridos,  
no se verán de golpes tan crecidos.

Tu real silla y asiento  
dura siempre jamás, Rey poderoso;  
de mudanzas exento,  
tu cetro muy glorioso,  
cetro de rectitud no riguroso.

La justicia es tu celo,  
y la desigualdad tu aborrecida;  
por eso, Dios del cielo  
ungió tu esclarecida  
cabeza, en abundante y gran medida.

Tu precioso vestido  
lanza mirra de sí y olor süave,  
cuando al marfil bruñido

se le quita la llave,  
y se abren los almarios, donde cabe.

A tu derecha mano  
se asentará la Esposa, acompañada  
de estado soberano  
de reinas rodeada,  
de oro luciente y puro coronada.

Y vos, linda doncella,  
poné a mi razón vuestros oídos;  
dejad tierna querella  
de padre y conocidos  
y olvidad esos pueblos ya sabidos.

Ya te es aficionado  
el Rey a tu donaire y hermosura;  
tenle muy acatado,  
mira que eres su hechura,  
postrarse ha la de Tiro a tu figura.

Y en esto más graciosa,  
que de estado real tan eminente  
no se te asconda cosa,  
y cuando eres presente  
tienes a Rey que manda tanta gente.

Vestida muy de gala,  
con ropas de hilo de oro entretejidas;  
te temen en la sala  
mil damas bien garridas,  
cantando a tus entradas y salidas.

Por tus padres cansados  
y viejos, de los años consumidos,  
de mozos esforzados,  
en números crecidos,  
hijos verás por reyes escogidos.

Muy dentro en mi memoria  
mientras durare el sol y su rodeo,  
tendré viva la historia  
del dichoso himeneo,  
pues dél me mana el bien que así poseo.

Y por tal beneficio

mil pueblos prontamente conmovidos  
a inmortal ejercicio,  
los tus loores debidos  
harán eternamente conocidos.

## SALMO XLIV

(Segunda Versión)

### *Eructavit*

Un rico y soberano pensamiento  
me bulle dentro el pecho.  
A Ti, divino Rey, mi entendimiento  
dedico, y cuanto he hecho

a Ti yo lo enderezo, y celebrando  
mi lengua tu grandeza,  
irá, como escribano, volteando  
la pluma con presteza.

Traspasas en beldad a los nacidos,  
en gracia estás bañado:  
que Dios en ti a sus bienes escogidos,  
eterno asiento ha dado.

¡Sus! Ciñe ya tu espada, poderoso,  
tu prez y hermosura;  
tu prez, y sobre carro glorioso  
con próspera ventura,

ceñido de verdad y de clemencia  
y de bien soberano,  
con hechos hazañosos su potencia  
dirá tu diestra mano.

Los pechos enemigos tus saetas  
traspasen herboladas,  
y besen tus pisadas las sujetas  
naciones derrocadas.

Y durará, Señor, tu trono erguido  
por más de mil edades,  
y de tu reino el cetro esclarecido

cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno,  
lo malo es tu enemigo;  
y ansí te colmó, ¡oh Dios!, tu Dios, el seno  
más que a ningún tu amigo.

Las ropas de tu fiesta, producidas  
de los ricos marfiles,  
despiden en ti puestas, descogidas,  
olores mil gentiles.

Son ámbar y son mirra y son preciosa  
algalia sus olores;  
rodéate de infantas copia hermosa,  
ardiendo en tus amores.

Y la querida Reina está a tu lado  
vestida de oro fino.  
Pues ¡oh, tú, ilustre hija! pon cuidado,  
atiende de contino.

Atiende, y mira, y oye lo que digo:  
si amas tu grandeza,  
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,  
y tu naturaleza.

Que el Rey por ti se abrasa, y tú le adora,  
que Él solo es Señor tuyo,  
y tú también por Él serás señora  
de todo el gran bien suyo.

El Tiro y los más ricos mercaderes,  
delante ti humillados,  
te ofrecen desplegando sus haberes,  
los dos más preciados.

Y anidará en ti toda la hermosura,  
y vestirás tesoro,  
y al Rey serás llevada en vestidura  
y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey serán llevadas  
contigo otras doncellas;  
irán siguiendo todas tus pisadas,  
y tú delante dellas.

Y con divina fiesta y regocijos  
te llevarán al lecho,  
do, en vez de tus abuelos, tendrás hijos  
de claro y alto hecho,

a quien del mundo todo repartido  
darás el cetro, y mando.  
Mi canto por los siglos extendido,  
tu nombre irá ensalzando.

Celebrarán tu gloria eternamente  
toda nación y gente.

## SALMO LXXI

*Deus, iudicium*

Señor, da al Rey tu vara  
y al hijo del Rey da tu monarquía,  
que con justicia rara  
él sólo regirá tu señoría.

Alcanzarán derecho  
los valles por su mano, y los collados  
no turbarán el pecho  
del vulgo, ni los cerros encumbrados

harán más injusticia,  
porque él dará el debido a cada uno:  
al humilde justicia,  
salud al injuriado, al importuno

injuriador quebranto;  
serás temido Tú mientras luciere  
el sol y luna, en cuanto  
la rueda de los siglos se volviere.

Influirá amoroso  
cual la menuda lluvia y cual rocío  
en prado deleitoso;  
florecerá en su tiempo el poderío

del bien, y una pujanza

de paz, que durará no un siglo sólo;  
su reino rico alcanza  
de mar a mar y de uno al otro polo.

Y, puesto ante él postrado,  
el negro montesino, el enemigo,  
el polvo besa hollado.  
Los reyes de la mar con pecho amigo,

y Grecia y los romanos  
con los isleños todos, los sabeos,  
los árabes cercanos,  
tributo le darán, y los deseos

de todos los vivientes  
a sí convertirá: las más lucidas  
coronas de las gentes  
todas adorarán ante él caídas;

por cuanto por su mano  
será librado el pobre, que oprimía  
el soberbio tirano,  
el triste a quien amparo fallecía.

Sobre el menesteroso  
derramará perdón; la empobrecida  
alma con don piadoso  
será por Él del daño redimida,

y de la violencia,  
la sangre del cuitado muy preciosa  
delante su presencia,  
y a vida le reduce muy gloriosa;

y dale ricos dones.  
Por donde, agradecido de contino,  
con debidos pregones,  
ensalzará sus loas su divino

amor; sin pausa alguna  
por Él será bendito. ¡Oh, siglos de oro!,  
cuando tan sola una  
espiga sobre el cerro tal tesoro

producirá sembrada,  
de mieses ondeando cual la cumbre

del Líbano ensalzada;  
cuando con más largueza y muchedumbre

que el heno, en las ciudades  
el trigo crecerá. Por do despliega  
la fama en mil edades  
el nombre deste Rey, y al cielo llega

el nombre que, primero  
que el sol manase luz, resplandecía:  
en quien hasta el postrero  
mortal será bendito; a quien de día,

de noche celebrando,  
las gentes darán loa y bienandanza,  
y dirán alabando:  
«Señor, Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza

a tu debida gloria?  
De maravillas solo Autor, bendito  
Tú seas; tu memoria  
vaya de gente en gente en infinito  
espacio, y hincha el suelo  
tu sacra majestad, cual hinche el cielo».

## SALMO LXXXVII

*Domine Deus salutis meae*

Señor de mi salud, mi solo muro,  
jüez de mi defensa, a Ti voceo,  
cuando está el aire claro, cuando oscuro.

Entrada en tu presencia sin rodeo  
y halle en tus oídos libre entrada  
la dolorida voz de mi deseo.

De males crudos, de dolor colmada  
el alma, y casi ya en la sepultura  
está la vida breve y fatigada.

Con los que moran la región oscura  
y triste, con aquéllos soy contado  
a quien faltó el amparo y la ventura.

Libre y cautivo vivo y sepultado,  
cual el que duerme ya en eterno olvido,  
del todo de tu mano desechado.

Pusísteme en el pozo más sumido,  
adonde a la redonda me contienen  
abismos, y tinieblas, y gemido.

Asiento en mí tus sañas firme tienen,  
y sobre mi cabeza sucediendo  
de tu furor las olas van y vienen.

Su rostro mis amigos encubriendo,  
porque, Señor, lo quieres, me declinan,  
o por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, antes me abominan;  
contalles mis razones yo quisiera,  
a quien ¡ay! tus entrañas no se inclinan.

En cárcel me detienes así fiera,  
que ni la pluma ni la voz se extiende  
a publicar mi pena lastimera.

Cegado he con la lluvia que descende  
continua de mis ojos, y contino  
el grito a Ti, y los brazos la alma tiende,

y dice: ¿si verán tu bien divino  
los polvos, o los huesos enterrados  
tus loas si dirán, con canto dino,

tus hechos en la huesa celebrados?  
¿Será de tus grandezas hecha historia  
en la callada tumba, en los finados?

¿En las tinieblas lucirá tu gloria  
o por ventura habrá de tus loores  
en la región de olvido gran memoria?

No ceso de enviarte mil clamores,  
y aun antes que despiertes Tú la aurora,  
despierto a referirte mis dolores.

¿Por qué, Señor, tu pecho, do el bien mora,

desprecia así las voces de un caído  
y huyes de mirarme más cada hora?

Bien sabes de mi vida cuánto ha sido  
el curso miserable y cuán cuitado  
los golpes de tu saña he sostenido.

Encima de mis cuevas han pasado  
las olas de tus iras; tus espantos  
me tienen consumido y acabado.

Un mar me anega de miseria y llantos;  
no en partes, sino juntos me rodean  
un escuadrón terrible de quebrantos.

A los que mi salud y bien desean,  
a todos de mí, triste, los destierras,  
y porque en nada a mi dolor provean,  
en sus secretos, crudo, los encierras.

## SALMO CII

(Primera Versión)

*Benedic, anima mea, Domino, et omnia*

Alaba a Dios continuo ¡oh, alma mía!  
y todas mis entrañas dad loores  
a su glorioso nombre noche y día.

Alaba, y nunca olvides sus favores,  
sus dones tan diversos del debido  
a tus malvados hechos y traidores.

Él te perdona cuanto has ofendido,  
y pone saludable medicina  
en todo lo que en ti quedó herido.

Tu vida, que al sepulcro era vecina,  
él mismo la repara y hermosea  
con ricos dones de piedad divina.

Bastécete de cuanto se desea;  
cual águila será por él trocada

en bella juventud tu vejez fea.

Hace justicia Dios muy apurada;  
da Dios a los opresos su derecho,  
a los que oprime injusta mano osada.

Notificó su ingenio y dulce pecho  
al santo Moisés; a su querido  
pueblo manifestó su estilo y hecho.

Y dijo: «Para todo lo nacido  
soy de entrañable amor, soy piadoso,  
soy largo en perdonar, la ira olvido».

No tiene en sus entrañas ni reposo  
la saña, ni sosiego, ni le dura  
entero en ira el pecho corajoso.

No fue el castigo cual la desmesura,  
mas al contrario incomparablemente  
la pena es menos que la culpa dura.

Cuanto se encumbra el cielo reluciente  
sobre la baja tierra, tanto crece  
su amor sobre la humilde y llana gente.

Lo que hay de do el sol nace a do anochece,  
tanto por su clemencia desviada  
de nos nuestra maldad se desaparece.

Con las entrañas que la madre amada  
abraza a sus hijuelos, tan amable  
te muestras a tu gente regalada.

Conoces nuestro barro miserable,  
y tienes dibujado en tu memoria,  
que nuestro ser es polvo vil, inestable.

De nuestros días la más larga historia  
es heno y tierna flor que en un momento  
florece y muere su belleza y gloria.

Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,  
y como si jamás nacido hubiera,  
aun no conocerás dó tuvo asiento.

La gracia de Dios siempre es duradera  
en quien dura en su amor, y sucediendo  
por mil generaciones persevera

en los que su ley santa obedeciendo  
la escriben en su alma y sin olvido  
y velando la cumplen y durmiendo.

No sólo reinas sobre el sol lucido,  
mas tu corona alcanza y comprende  
cuanto será jamás y cuanto ha sido.

El coro que en el cielo amor enciende  
te dé loor; el coro poderoso,  
el que a tu voz alerto siempre atiende.

Bendígate el ejército hermoso  
de las eternas lumbres celestiales,  
a quien hacer tu gusto es deleitoso.

Bendígate tus obras inmortales;  
loores dete cuanto el mundo cría:  
por todos tus imperios generales.  
Y alábeté también el alma mía.

## SALMO CII

(Segunda Versión)

*Benedic, anima mea, Domino, et omnia*

Alaba ¡oh, alma! a Dios, y todo cuanto  
encierra en sí tu seno  
celebre con loor tu nombre santo  
de mil grandezas lleno.

Alaba ¡oh, alma! a Dios, y nunca olvide  
ni borre tu memoria  
sus dones, en retorno a lo que pide  
tu torpe y fea historia.

Qu' Él solo por sí solo te perdona  
tus culpas y maldades,

y cura lo herido y desencona  
de tus enfermedades.

Él mismo de la huesa a la luz bella  
restituyó tu vida;  
cercola con su amor, y puso en ella  
riqueza no creída;

y en eso que te viste y te rodea  
también pone riqueza;  
ansí renovarás lo que te afea,  
cual águila en belleza.

Que, al fin hizo justicia y dio derecho  
al pobre saqueado:  
tal es su condición, su estilo y hecho,  
según lo ha revelado.

Manifestó a Moisés sus condiciones  
en el monte subido,  
lo blando de su amor y sus perdones  
a su pueblo escogido.

Y dijo: «Soy amigo y amoroso  
soportador de males,  
muy ancho de narices, muy piadoso  
con todos los mortales».

No riñe y no se amansa; no se aíra,  
y dura siempre airado;  
no hace con nosotros ni nos mira  
conforme a lo pecado.

Mas cuanto al suelo vence y cuanto excede  
el cielo reluciente,  
su amor tanto se encumbra y tanto puede  
sobre la humilde gente.

Cuan lejos de do nace, el sol fenece  
el soberano vuelo,  
tan lejos de nosotros desaparece  
por su perdón el duelo.

Y con aquel amor que el padre cura  
sus hijos regalados,  
la vida tu piedad y el bien procura

de tus amedrentados.

Conoces a la fin que es polvo y tierra  
el hombre, y torpe lodo;  
contemplas la miseria que en sí encierra,  
y le compone todo.

Es heno su vivir, es flor temprana,  
que sale y se marchita;  
un flaco soplo, una ocasión liviana  
la vida y ser le quita.

La gracia del Señor es la que dura,  
y firme persevera,  
y va de siglo en siglo su blandura  
en quien en Él espera;

en los que su ley guardan y sus fueros  
con viva diligencia,  
en ellos, en los nietos y herederos  
por larga descendencia.

Que así do se rodea el sol lucido  
estableció su asiento,  
que ni lo que será ni lo que ha sido  
es de su imperio exento.

Pues lóente, Señor, los moradores  
de tu rica morada,  
que emplean valerosos sus ardores  
en lo que más te agrada.

Y alábeta el ejército de estrellas,  
que en alto resplandecen,  
que siempre en tus caminos, claras, bellas,  
tus leyes obedecen.

Alábente tus obras, todas cuantas  
la redondez contiene;  
los hombres y los brutos y las plantas,  
y lo que las sostiene.  
Y alábeta con ellos noche y día  
también el alma mía.

## SALMO CIII

*Benedic, anima mea, Domino*

Alaba ¡oh, alma! a Dios: Señor, tu alteza  
¿qué lengua hay que la cuente?  
Vestido estás de gloria y de belleza  
y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados  
al agua diste asiento;  
las nubes son tu carro, tus alados  
caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros,  
y trueno y torbellino:  
las tierras sobre asientos duraderos  
mantienes de continuo.

Los mares las cubrían de primero  
por cima los collados,  
mas visto de tu voz el trueno fiero  
huyeron espantados.

Y luego los subidos montes crecen,  
humíllanse los valles,  
si ya entre sí hinchados se embravecen,  
no pasarán las calles,

las calles que les diste y los linderos,  
ni anegarán las tierras.  
Descubres minas de agua en los oteros  
y corre entre las sierras.

El gamo y las salvajes alimañas  
allí la sed quebrantan;  
las aves nadadoras allí bañas  
y por las ramas cantan.

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,  
y das hartura al llano;  
así das heno al buey, y mil legumbres  
para el servicio humano.

Así se espiga el trigo, y la vid crece

para nuestra alegría;  
la verde oliva así nos resplandece,  
y el pan da valentía.

De allí se viste el bosque y la arboleda,  
y el cedro soberano,  
adonde anida la ave, adonde enreda  
su cámara el milano.

Los riscos a los corzos dan guarida,  
al conejo la peña;  
por ti nos mira el sol y su lucida  
hermana nos enseña

los tiempos. Tú nos das la noche oscura,  
en que salen las fieras,  
el tigre, que ración con hambre dura  
te pide y voces fieras.

Despiertas el aurora, y de consuno  
se van a sus moradas.  
Da el hombre a su labor sin miedo alguno  
las horas situadas.

¡Cuán nobles son tus hechos y cuán llenos  
de tu sabiduría!  
Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos  
y cuantos peces cría;

las naves que en él corren, la espantable  
ballena que le azota?  
Sustento esperan todos saludable  
de ti, que el bien no agota.

Tomamos, si tú das; tu larga mano  
nos deja satisfechos;  
si huyes, desfallece el ser liviano,  
quedamos polvo hechos.

Mas tornará tu soplo, y renovado  
repararás el mundo.  
Será sin fin tu gloria, y tú alabado  
de todos sin segundo.

Tú que los montes ardes, si los tocas,  
y al suelo das temblores.

Cien vidas que tuviera y cien mil bocas  
dedico a tus loores.

Mi voz te agradará, y a mí este oficio  
será mi gran contento;  
no se verá en la tierra maleficio,  
ni tirano sangriento.  
Sepultará el olvido su memoria:  
tú, alma, a Dios da gloria.

## SALMO CVI

*Confitemini Domino*

*Cantemos juntamente,  
cuán bueno es Dios con todos, cuán clemente.*

Canten los libertados,  
los que libró el Señor del poderío  
del áspero enemigo, conducidos  
de reinos apartados,  
de Oriente, de Poniente y Cierzo frío,  
del Ábrego templado; que perdidos  
por yermos no corridos,  
sin encontrar poblado vagueaban,  
ansiosos voceaban  
remedio de su mal a Dios rogando;  
el cual luego inclinando  
su oído con piadoso  
amor, salvos los puso en buen camino  
y colocó en reposo.  
Pues lóenle contino,  
porque hartó la hambre y al cuitado  
hizo de ricos dones abastado;  
y digan: «Inmortales  
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,  
tu amor con los mortales,  
las no vistas grandezas que en nos obras».

Aquellos que en cadena  
moraron, en horror, en noche oscura,  
de hierros rodeados y pobreza,  
padeciendo la pena  
debida a su maldad, a su locura,

porque amargaron malos la nobleza  
de la divina alteza,  
hollaron su consejo verdadero;  
por donde los colmó el pecho mal sano,  
sin que favor humano  
les valga, con miseria y dolor fiero,  
y libres del primero  
error, vueltos al cielo,  
llamaron al Señor que abrió la estrecha  
cárcel, y vino al suelo  
la cadena deshecha;  
celebren el poder por quien quebradas  
fueron las cerraduras aceradas,  
y digan: «Inmortales  
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,  
tu amor con los mortales,  
las no vistas grandezas que en nos obras».

Y los hombres livianos,  
que por seguir sin orden ni medida  
el deleitoso mal, la errada senda,  
los miembros firmes, sanos,  
hincheron de dolor, y de la vida  
perdieron la más dulce y rica prenda,  
que a la dura contienda  
no iguales, de la fiebre derrocados  
estando, y ya del todo al mal rendidos,  
del vivir despedidos,  
contra todo manjar enemistados,  
a la muerte llegados,  
con miserable lloro  
pidieron tu favor; y Tú al momento  
les mandaste un tesoro  
de fuerzas y contento;  
ofrézcante por este beneficio  
agradecido y justo sacrificio,  
y digan: «Inmortales  
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,  
tu amor con los mortales,  
las no vistas grandezas que en nos obras».

También los que corrieron  
la mar con flaco leño, volteando  
por las profundas aguas, y probaron  
en el abismo y vieron  
de Dios las maravillas grandes, cuando

mandándolo Él los vientos se enojaron  
y las olas alzaron  
al cielo furiosos; ya se apega  
con las nubes la nave, ya en el suelo  
se hunde, y el recelo  
atónitos los turba, ahíla y ciega,  
el grito al cielo llega;  
mas luego Dios llamado  
los mares allanó, serenó el día,  
y dentro el deseado  
puerto con alegría  
los puso; pues los tales de eminente  
canten de Dios los hechos a la gente,  
y digan: «Inmortales  
loores ¡oh, Señor! te den tus obras,  
tu amor con los mortales,  
las no vistas grandezas que en nos obras».

Dios secará las fuentes,  
agotará los ríos, y la tierra  
viciosa yermará por los pecados  
de las malvadas gentes,  
que moraban en ella; y de la sierra  
estéril hará frescos, verdes prados,  
y pondrá allí plantados  
los pobres, donde hechos moradores,  
la tierra labrarán, que no envidiosa  
alegrará copiosa  
con dulce y rico fruto a sus señores;  
y con dones mayores  
irán siempre creciendo  
ellos y sus ganados; porque el daño,  
y el ir disminuyendo  
no nace del mal año,  
mas de los malos dueños; y por tanto  
sobre ellos verterá duelo y quebranto:  
y al pobre dio riqueza,  
y sucesión ilustre, y gozo al bueno;  
al malo infiel, tristeza.  
Y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

## SALMO CIX

*Dixit Dominus*

Asiéntate, -a mi Rey mi Dios le dice-,  
a mi mano derecha;  
que yo pondré lo que te contradice  
peana a tus pies hecha.

Y de Sión tu vara fuerte envía  
sobre tus enemigos;  
que todos tus vasallos en un día  
son nobles, son amigos.

Que Tú tienes en ti del nacimiento  
la fuerza y el rocío,  
con que los haces llenos de contento,  
de luz y santo brío.

Más cierto que da el sol la blanca aurora,  
el parto el vientre lleno;  
y el sacerdocio en ti por siempre mora  
conforme al del Rey bueno.

Que Dios lo juró así, que nunca tira,  
ni muda lo jurado;  
y Dios destroza reyes, puesto en ira,  
a tu derecho lado.

Y pasará a cuchillo el mundo, llenos  
de muertos los fosados;  
y los erguidos dél, ni más ni menos  
serán despedazados.

Mas tú que bebes turbio en la carrera,  
ensalzarás bandera.

## SALMO CXIII

### *In exitu Israel*

En la feliz salida  
del pueblo y casa de Jacob famosa,  
de la desconocida,  
bárbara y prodigiosa  
tierra de Egipto, idólatra y viciosa,

la celestial morada,  
gloria del mundo y célebre Judea,  
fue allí santificada,  
con la cual se recrea  
su Dios, y en sólo su favor se emplea.

Siente el favor glorioso  
con que a su pueblo lleva Dios triunfando  
al mar, y temeroso  
huye, y atrás volando  
vuelve el Jordán su curso levantando.

Allí de gozo el suelo  
(como las ovejuelas y corderos  
se alegran al señuelo  
de sus pastores veros)  
se alegran montes, valles y oteros.

¿Cuál poderosa mano  
reprime ¡oh mar! tus fuerzas y violencia,  
y al fiero curso ufano,  
Jordán, de tu potencia  
quiere enfrenar y hacerle resistencia?

¿Qué os roba el alegría,  
montes, collados que como amorosas  
ovejas y su cría  
con las yerbas sabrosas  
se alegran, os gozáis con estas cosas?

El mar furioso y río  
ante el aspecto de su Dios sagrado  
no teme poderío;  
por sólo su mandado  
mueve la tierra a uno y otro lado.

Y así del escabroso,  
estéril risco y de la piedra dura,  
con ruido sonoro,  
manaron en hartura  
estanques y corrientes de agua pura.

A Ti se debe sólo  
de tan ilustres hechos gloria entera;  
que en nuestro humilde polo  
ningún mortal hubiera,

que de tan altas obras digno fuera.

De tu piadoso celo  
tenemos tantos bienes recibidos,  
porque el bárbaro suelo,  
viéndonos oprimidos,  
no diga: «Están de Dios destituidos».

Pues desde el sacro asiento  
del cielo, do tu espíritu divino  
reside, el fundamento  
gobiernas, y camino  
das sólo a lo que quiere tu destino.

Los simulacros vanos,  
que bárbaros adoran humilmente,  
son obras de sus manos,  
de plata reluciente,  
de oro o de metal falso, aparente.

Su lengua plateada  
jamás hará, Señor, humano acento,  
y la vista dorada  
jamás verá el contento,  
que se le da de sacrificio al viento.

Los cánticos gozosos  
no gozarán, que sordos los oídos  
tienen los poderosos,  
y olores ofrecidos  
no los percibirán por muy subidos.

Sus manos veneradas  
no palparán su gloria, ni en el suelo  
se verán sus pisadas,  
ni aún para su consuelo  
podrán ellos gemir su desconsuelo.

Los bárbaros profanos,  
que tales monstruos honran y veneran  
y esperan en sus manos,  
como plantas se injieran  
en sus miserias, y como ellas mueran.

La casa ennoblecida  
del ilustre Jacob en Dios espera,

dador de eterna vida;  
Él es su gloria entera,  
esperanza y ayuda verdadera.

En Él la planta bella  
de Aarón tuvo florida su esperanza,  
pues nunca en la flor della  
se vio jamás mudanza,  
creciendo con su ayuda y confianza.

Los justos temerosos  
en su piedad esperan humildemente,  
y así viven gozosos,  
porque con celo ardiente  
Él es su ayuda y guarda eternamente.

Con los que le adoramos  
mil bienes está siempre repartiendo;  
en su memoria estamos  
siempre en favor creciendo,  
y Él amoroso estanos bendiciendo.

De su sagrada mano  
la casa de Israel, su dulce amada,  
y la del justo hermano,  
Aarón, santificada,  
está, y de privilegios adornada.

A todos, finalmente,  
los que con pecho humilde y digno espanto  
le adoran rectamente  
con celebrado canto,  
los bendice su Dios glorioso y santo.

Sobre estos ricos dones  
con larga mano nuestro Dios anida  
tesoros y blasones  
de soberana vida,  
a vos y a vuestros hijos sin medida.

Cuán bienaventurados  
seréis, benditos de la firme diestra,  
cuyo poder, formados  
para riqueza nuestra,  
los claros cielos y la tierra muestra.

Los príncipes del suelo  
tienen de Dios terreno paraíso;  
pero el empíreo cielo  
para sí mismo quiso  
se reservase eterno e indiviso.

No alabarán tu gloria  
los que del nudo humano desatados  
sepultan su memoria,  
ni todos los que dados  
están al reino oscuro desterrados.

Solos los que el aliento  
vital ayuda, alegres y gozosos,  
con dulce y grato acento,  
y títulos gloriosos  
te alabamos, de ti muy deseosos.

#### SALMO CXXIV

##### *Qui confidunt*

Como ni trastornado  
el monte de Sión, y de su asiento  
jamás será mudado,  
ansí del mal exento,  
será quien tiene a Dios por fundamento.

De montes rodeada  
está Jerusalén y defendida;  
y Dios tiene cercada  
a su gente escogida  
con cerca que jamás será rompida.

Ni entregará al injusto  
cetro Dios la virtud, porque la rienda  
no suelte acaso el justo,  
y en la vedada senda  
no meta el pie, ni al mal la mano extienda.

Que Dios al bueno ampara,  
y ciñe con su gracia y don divino;  
y al que con libre cara  
sigue por el camino

derecho, favorece de continuo.

Mas los que por torcidos  
senderos se desvían engañados,  
serán de Dios traídos  
a fines desastrados.  
Libre el Señor de mal a sus amados.

## SALMO CXXIX

*De profundis*

De lo hondo de mi pecho  
te he llamado, Señor, con mil gemidos;  
estoy en grande estrecho,  
no cierras tus oídos  
a mis llantos y tristes alaridos.

Si mirares pecados,  
delante Ti, Señor, la luz no es clara,  
presentes y pasados,  
la justicia más rara  
no osará levantar a Ti su cara.

Mas no eres riguroso;  
a un lado está el perdón, a otro indulgencia:  
Tú en medio vas sabroso  
a pronunciar sentencia,  
vestido de justicia y de clemencia.

Y así los pecadores  
teniendo en Ti, su Dios, tal esperanza,  
te temen y dan loores,  
que a tu justa balanza  
saben que está vecina confianza.

Yo, Señor, en Ti espero,  
y esperando le digo al alma mía  
que más esperar quiero;  
y espero todavía,  
que es tu ley responder al que confía.

No espera a la mañana  
la guarda de la noche desvelada,

ni así con tanta gana  
desea la luz dorada,  
cuanto mi alma ser de Ti amparada.

En tal Señor espera,  
Israel, tú, que en sus altas moradas  
la piedad es primera;  
las lucientes entradas  
tienen mil redenciones rodeadas.

De aquéllas vendrá alguna  
a Israel libertad, ya yo la veo;  
a tu buena fortuna  
del mal que estabas feo  
sanarás todavía tu deseo.

#### SALMO CXXXVI

##### *Super flumina*

Cuando presos pasamos  
tus ríos, Babilonia sollozando,  
allí nos asentamos  
a descansar llorando,  
de ti, dulce Sión, nos acordando.

Allí, de descontentos,  
colgamos de los sauces levantados  
los dulces instrumentos,  
que en Sión acordados,  
solían tañer a Dios salmos sagrados.

Colgárnoslos de enojo  
de ver que aquellas bárbaras naciones  
tuviesen cruel antojo  
de oír cantar canciones,  
a quien hacen llorar mil sinrazones.

Ellos como se vieron  
cerca de Babilonia en su región,  
«tañé y canta -dijeron-  
y no cualquier canción,  
sino uno de los cantos de Sión».

Con amargos extremos  
les respondimos: «¿Presos y en cadena,  
nos mandáis que cantemos  
salmos en tierra ajena  
de Dios y de toda cosa buena?

Si yo mientras viviere,  
de ti, Jerusalén, no me acordare,  
y doquiera que fuere,  
tu ausencia no llorare,  
olvideme de mí, si te olvidare.

Si en tal prisión y mengua  
puesto, por mí canción fuere cantada,  
mi voz ronca y mi lengua  
al paladar pegada  
quede de haber cantado castigada

Si tuviere contento  
sin ti, Sión, mi bien y mi alegría,  
con áspero tormento  
pague el placer de un día  
con mil años de pena el alma mía.

Y ten, Señor, memoria  
de los hijos de Edón en la alegría  
de tu ciudad y gloria,  
vengando en aquel día  
su furia, crüeldad y tiranía.

Castiga a estos feroces  
guerreros, que venciendo no contentos  
dicen a grandes voces:  
"¡Derribad los cimientos,  
asolad, asolad los fundamentos!".

¡Oh, Babilonia triste!,  
dichoso el que te diere justo pago  
del mal que nos hiciste,  
y dijere: "Yo hago  
en nombre de Sión aqueste estrago".

Y en la justa venganza  
más bendito será quien más llevare  
por rigor la matanza,  
y los niños que hallare

con piedras sin piedad despedazare».

## SALMO CXLV

*Lauda, anima mea*

Mientras que gobernare  
el alma a estos miembros, y entre tanto  
que el aliento durare,  
yo con alegre canto  
mi Dios celebraré y su nombre santo.

No funde su esperanza  
en los reyes ninguno, ni en sujeto  
ponga su bienandanza,  
en poder imperfecto  
en sí mismo a miserias mil sujeto.

El alma por sí parte  
a su esfera con presto movimiento;  
y en polvo la otra parte  
se torna, y al momento  
los sus intentos todos lleva el viento.

Aquél será dichoso  
y de buena ventura, que en su ayuda  
pone a Dios poderoso,  
que en solo Dios se escuda,  
y nunca su fiducia de Dios muda.

De Dios, que el mar y tierra  
y el cielo fabricó resplandeciente,  
con cuanto dentro encierra;  
de Dios, que a toda gente  
mantiene fe y palabra eternamente.

Y saca de cadena  
los pies injustamente aherrojados;  
da pan con mano llena  
a los necesitados;  
es fiel justicia de los agraviados.

Con mano piadosa  
levanta y pone en pie al abatido;

da ver la luz hermosa  
al ciego, y con crecido  
amor abraza al bueno y su partido.

A su sombra se acoge  
el que anda desterrado y peregrino;  
al huérfano recoge,  
y a la viudez, y el tino  
hace que pierda el malo en su camino.

Dios reina sobre cuanto  
o fue ya, o es agora, o después fuere;  
Dios, que es tu Dios en tanto,  
Sión, que mundo hubiere,  
y un siglo a otro siglo sucediere.

## SALMO CXLVII

*Lauda, Jerusalem*

Jerusalén gloriosa,  
ciudad del cielo amiga y amparada,  
loa al Señor, gozosa  
de verte dél amada;  
loa a tu Dios, Sión, de Dios amada.

Porque ves con tus ojos  
de tus puertas estar sobrecerrados  
candados y cerrojos;  
y a tus hijos amados  
bendijo en ti por siglos prolongados.

De bien y paz ceñida  
tanto te guarda Dios, que no hay camino  
por do seas ofendida;  
y con manjar divino  
te harta y satisface de continuo.

Aqueste Dios envía  
a la tierra su voz y mandamiento,  
y con presta alegría  
le obedece al momento  
sin poder resistir todo elemento.

Envía y lanza nieve  
como copos de lana carmenada;  
aqueste es el que llueve,  
y esparce niebla helada,  
menuda cual ceniza derramada.

Envía también del cielo  
cual planchas de cristal endurecido  
el riguroso yelo,  
cuyo frío crecido  
no puede reparar ningún vestido.

Y aunque está más helado,  
se derrite al divino mandamiento;  
sopla el sonido airado  
de algún lluvioso viento,  
y al punto suelta el agua el fundamento.

Y aqueste Dios declara  
su palabra a Jacob, su pueblo amado;  
y en Israel, que ampara,  
nos ha depositado  
la ley y ceremonias que ha ordenado.

No ha hecho Dios tal cosa  
con todas las naciones juntamente,  
ni con lengua piadosa  
manifestó a otra gente  
su corazón tan cierta y tiernamente.